



Los agricultores del mar de plásticos de Almería esperan indemnizaciones desde Alemania. / JULIÁN ROJAS

Otro mazazo al campo

Los agricultores son el eslabón más débil de la cadena alimentaria ● Producir de forma intensiva requiere tecnología ● Los invernaderos sufren la crisis de la 'E. coli'

CARMEN MORÁN

La crisis del pepino en Almería ha demostrado que el mundo globalizado puede convertir la agricultura en una actividad empresarial y rentable, pero también que las fronteras se cierran con más facilidad que se abren. Y los agricultores siguen siendo el eslabón más frágil de la cadena. La cosecha almeriense representa el 25% del valor del campo andaluz así que aquí también puede aplicarse el dicho: si Almería tose, Andalucía se acatarra. Sin embargo, el oleaje de la costa del plástico ha llegado mucho más lejos. Murcia, Valencia o Portugal, están viendo sus cosechas afectadas por la falta de venta. Y toda la Unión Europea puede sufrir el cierre al comercio hortofrutícola decretado por países como Rusia.

Ha bastado con un mal gesto de las autoridades de Alemania, que, antes de tener las pruebas suficientes, acusaron al pepino de Almería de ser responsable de las primeras muertes que se dieron en el norte de aquel país por la bacteria *Escherichia coli*. Ya van 22 fallecidos y más de 1.500 afectados. Alemania lamenta tímidamente el daño causado en los invernaderos españoles: el pepino no es culpable, dicen, pero ya lo están pagando el tomate, la berenjena, el calabacín, el melón... La recolección en el poniente almeriense puede darse por concluida.

Sin que sirva de consuelo, afortunadamente la campaña estaba tocando a su fin. "Si esto llega a pasar hace un mes, el desastre hubiera sido fatal", reconocen los afectados.

Afincado en Granada en los años treinta, el escritor e hispanista británico Gerald Brenan visitó el poniente almeriense. "Cuando lo vi por primera vez podía ser el desierto del Sinaí", escribió después. Se precisaría la buena pluma de 'don Geraldo' para describir con tino el paisaje de plástico que hoy tapa aquel desierto. Más de 20.000 hectáreas de invernadero cubren la tierra que un día fue yerma, un paisaje singular, incluso fascinante.

Almería exporta 1,6 millones de toneladas de fruta y hortalizas, el 60% de su producción, fundamentalmente a Alemania, Francia y Reino Unido. La renta en esta zona no parece la de un agricultor convencional: en los noventa, cuando se produjo el gran despegue, una hectárea daba un beneficio medio de 10 a 15 millones de pesetas, según los datos de la Fundación Cajamar, que elabora cada año estudios exhaustivos sobre el campo español. Ahora los ingresos son un 10% más bajos, pero la renta media de los productores alcanza todavía el 95% de la española, cuando no llegaba al 45% a mediados del siglo pasado.

Pero los agricultores, 14.000 en la zona, también se quejan, y

tampoco les falta razón, a decir de David Uclés, el responsable de Estudios Socioeconómicos de la Fundación Cajamar. Para que una planta fabrique 10 kilos de pepinos sanos antes de que amanezca en los campos del norte de Europa, se necesita mucha tecnología y miles de metros de plástico que le den el calor suficiente.

Esta producción intensiva dibuja un perfil de agricultor singular, que cada verano acude al ban-

Almería exporta 1,6 millones de toneladas de fruta y hortalizas

Las subastas en El Ejido han alcanzado esta semana precios bajo mínimos

co en busca de créditos para sembrar, que pasa varios controles agrosanitarios y que rellena más papeles que un abogado.

Casi nada permanece de una cosecha a otra: hay que comprar semillas (la hortaliza híbrida no se recicla), sacos de tierra fértil, fitosanitarios, fungicidas, gomas de riego, agua... ¿Y todo esto para que los tomates no sepan a nada?

"Eso ya no es cierto", rechaza de plano David Uclés. "Hace años las variedades que se sembraban buscaban una alta producción y buena resistencia a los viajes y el paso del tiempo en el mercado. Ahora se prima el sabor". Uclés reta a probar el tomate raf almeriense. O la dulzura de algunas sandías. O el pepino Almería, que así se llama el que venden a los alemanes, "más dulce y no repite tanto", dicen los productores. Pero apenas se encuentra en España. El consumidor es caprichoso y asustadizo. Hasta en algún supermercado de El Ejido cambiaron el origen de la hortaliza: era de casa, pero figuraba como murciana.

Una de estas crisis alimentarias puede dar al traste no solo con el pepino almeriense, hasta con el melocotón valenciano. En la alhóndiga de Agrupaejido, en El Ejido, las subastas de la hortaliza dejaron la semana pasada precios de risa: los corredores, sentados en sus pupitres, están atentos a la pantalla. El precio de salida baja y baja hasta que alguno de ellos pulsa el botoncito: 0,9 o 0,10 céntimos por kilo de berenjenas o de pimientos. "A esos precios no compensa ni recogerlos", dice Juan Cervilla, que tiene sus parcelas en el pueblo de Pechina. "Además, destruirlo también es caro, lo tenemos que pagar, no se pueden tirar a la rambla. Hay que llevarlos a los vertederos y pagar por su destrucción", cuen-

ta. O que se lo coman las cabras.

Y todo porque se desconocía el origen del brote. Los productores sabían que no había partido de los invernaderos. "No hace falta tener carrera, si hubiera salido de aquí estaríamos todos enfermos, que nosotros también los comemos", dice uno de ellos. Pero la crisis ha puesto de manifiesto la falta de controles que hay una vez que el producto entra en los camiones camino de Europa. ¿Quién los toca? En el peor de los casos, y ocurre a menudo, cuando llega a las tiendas, el contenido de unas cajas y otras se mezcla y con ellas las variedades y los calibres.

Decir que la agricultura se ha visto afectada es decir poco cuando se trata de una producción tan industrial. El golpe del pepino lo han acusado los camioneros, los cartoneros de los envases, los que hacen los palés donde se apilan las cajas, la venta de fitosanitarios, los semilleros. Y la marea, de ser alta, alcanzará a otros servicios, como los concesionarios de automóviles, la hostelería y los propios bancos y cajas de ahorro. La pescadilla habrá mordido su cola: el banco ya no presta tanto, el banco ya no ingresa tanto.

La agricultura, como una gran empresa, puede convertir la renta de muchas personas en un frágil castillo de naipes. Los dueños de los invernaderos esperan indemnizaciones, que nunca cubrirán las pérdidas millonarias.

¿Quién le va a pagar a El Raspilla los 1.500 euros que ha dejado de percibir en una semana con el camión parado?

A Francisco Fernández la alergia le retiró de los invernaderos y se compró un camión. Traslada las cajas de hortaliza desde los plásticos a la cooperativa Canalex, en El Ejido, la gran capital del negocio. "Soy autónomo, si no nuevo el camión no pago gasoil, pero el sello lo tengo que pagar cada mes, y los seguros, y los módulos". Tiene 31 años, y dos hijos y gana entre 60.000 y 70.000 euros al año. La economía de la zona todavía aguanta, aunque los famosos *mercedes* que circulaban

Existe falta de controles una vez que el producto viaja a Europa

Los elevados costes empiezan a ahogar el negocio de los invernaderos

por El Ejido "ya son viejos", dice Juan Manuel Vidaña, otro agricultor. "Ahora estamos empeñados", asegura.

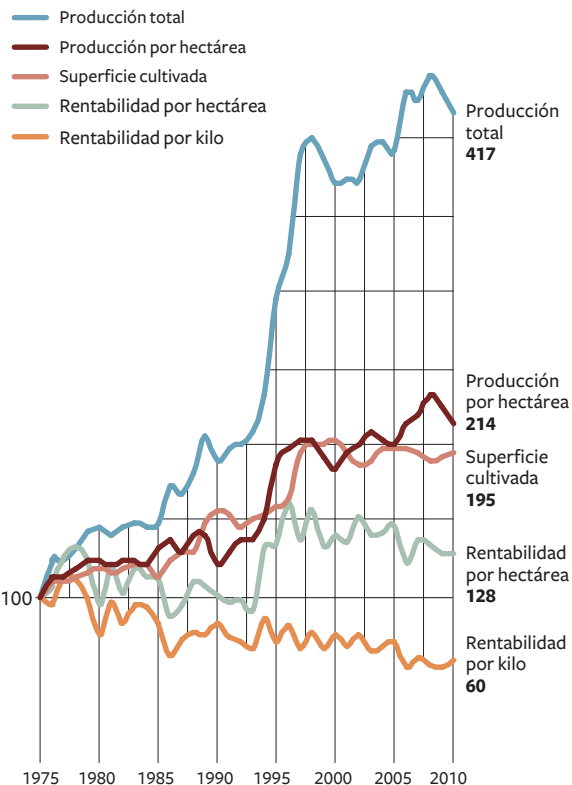
El futuro de esta agricultura es similar al de la convencional, al menos, en algo: no tiene herederos en la familia y las fincas corren el riesgo de irse abandonando. Pero en el reinado del plástico los alquileres de las parcelas tienen unos precios que dan para retirarse: unos 12.000 euros por hectárea, calculan en Cajamar. Hay, sin embargo, la posibilidad de mejorar, en las técnicas, en el sabor de los frutos, pero todo es costoso. Son los costes, precisamente, los que empiezan a ahogar el gran negocio: "Se han duplicado o triplicado, mientras que los precios siguen igual o han bajado", dicen los agricultores.

Los estudios de Cajamar indican que en los últimos 35 años la rentabilidad de las explotaciones,

El sector hortofrutícola de Almería y la exportación

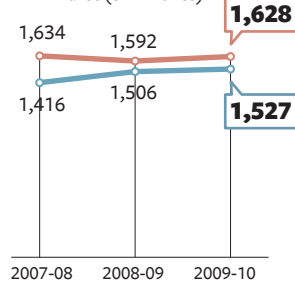
RENDIMIENTO MEDIO DESDE 1975

Índice 1975=100



EVOLUCIÓN DE LAS EXPORTACIONES POR DESTINOS

Toneladas (en millones)
Euros (en millones)



Por regiones y países en la campaña 2009-2010

	Cantidad		Valor	
	Toneladas	Variación	Millones de euros	Variación
Total	1.628.255	+2,3%	1.526,5	+1,4%
UE-27	1.581.497	+2,0%	1.478,5	+1,0%
Principales países importadores				
1. Alemania	447.716	+0,4%	408,9	-4,6%
2. Francia	283.729	+2,1%	245,8	+8,1%
3. Holanda	205.041	-2,0%	207,7	-11,1%
4. Reino Unido	179.421	+10,7%	178,6	+14,6%
5. Polonia	56.267	+0,1%	83,0	+2,9%

Fuente: Fundación Cajamar con datos de la Dirección General de Aduanas, INE, Junta de Andalucía, CAP, SOIVRE, DGA y empresas comercializadoras. EL PAÍS

medida en euros por hectárea, ha logrado mantenerse debido al incremento de la productividad, que ha compensado también la caída de los precios. "Pero la tendencia es, como en Europa, a agruparse entre ellos. En Almería ya hay grandes grupos que son fruto "de la fusión de varias cooperativas", dice Uclés. Las grandes distribuidoras "impiden a los agricultores negociar sus precios", di-

ce. Echan abajo el juego de la oferta y la demanda. Y de algo más allá del mar, de donde llegó en su día la mano de obra barata, se espera ahora, también, el zarpazo de la competencia. Que tardará.

También el éxito parece tener camino de ida y vuelta; el coordinador de la empresa Naturechoice, Paco Sola, extiende el brazo y acaricia el horizonte de plásticos y sentencia, enfadado con la

jugada de Alemania: "Esto lo hicieron los supermercados del norte de Europa, el boom de Almería llegó de ahí". Y de ahí ha llegado el mazazo que los ha sumido en la congoja de la última semana.

EL PAÍS.com

Opine

¿Cree que Alemania debe indemnizar al campo español?

La capital del plástico

Hubo un tiempo en que los agricultores almerienses cultivaban uva de mesa que se exportaba y alguna hortaliza en el litoral destinada al consumo local. Pero a mediados de los cincuenta, el Instituto Nacional de Colonización descubrió los acuíferos, en una tierra que apenas se moja 25 días al año. Los invernaderos hicieron el resto. El Ejido, la gran capital del plástico, surgió al calor de esa agricultura mágica que ve crecer un pepino de la noche a la mañana.

En los primeros noventa, cuando ya tenía unos 50.000 habitantes solo un 5% había nacido allí. Ahora viven 85.400 personas y una torre de pisos de más de 100 metros, el edificio más alto de Andalucía, señala como un dedo poderoso el corazón del negocio. No hace un año abrieron allí un Corte Inglés, mientras que la capital almeriense no puede decir lo mismo.

Jorge Viseras ha sido concejal de Agricultura durante años y es ingeniero agrónomo. Defiende los plásticos: "Esta es la única zona del mundo que ha bajado su temperatura media 0,3 grados: es por los plásticos, que reflejan los rayos de Sol. Si los quitáramos la temperatura subiría 5 o 6 grados".

Cuando se le pregunta por la capacidad de los acuíferos, dice que tienen para 30 años y "además, los agricultores están obligados a recoger el agua que cae del cielo sobre sus invernaderos". Esa agua va a las balsas que luego usan para regar.

El Ejido no ha mirado al mar, sino a la montaña y a la playa, de la que extrajo la arena para los invernaderos. El paisaje a través de la ventana no es el campo, sino los plásticos blanqueados, que, de cerca, tienen a veces el aspecto de un campo de refugiados. Pero los plásticos trajeron el dinero y a ellos se les ha concedido el privilegio de disfrutar de la primera línea de playa.

sociedad

La evolución de la crisis

► **22 muertos.** El sistema de vigilancia epidemiológico europeo alerta el 16 de mayo de un aumento en Alemania de pacientes afectados por la *Escherichia coli*. La bacteria provoca el síndrome urémico hemolítico, que puede colapsar los riñones y que hasta el momento, ha causado la muerte de 22 personas (21 en Alemania y una en Suecia).

► **1.500 afectados.** El número de casos de contagio confirmados se elevaba ayer a 1,526, según los datos del Instituto virológico Robert Koch de Berlín. Del total de afectados, 627



Invernaderos en Uelzen (Alemania) en los que se cultivaban los brotes. / AXEL HEIMKEN (AP)

padecen el peligroso síndrome urémico hemolítico, que provoca el germen patógeno. En Alemania son ya unas 2.500 las personas infectadas o con síntomas.

► **Brote infeccioso.** Inicialmente, las autoridades alemanas apuntaron al pepino español como causante del brote infeccioso, focalizado en Hamburgo. Más tarde investigaron varios restaurantes de la localidad de Lübeck. Ayer las sospechas apuntaban hacia una explotación de brotes de soja de Baja Sajonia. El Gobierno germano recomienda no consumir este producto.



El ministro de Sanidad alemán, Daniel Bahr, ayer durante la visita a un hospital de Hamburgo. / FABIAN BIMMER (REUTERS)

permitieron centrar las sospechas en brotes vegetales consumidos crudos. Si ahora se llega a confirmar en Alemania que la causa fueron los brotes, se revelaría que las advertencias de las autoridades alemanas de no consumir pepinos, tomates ni lechugas fueron del todo insuficientes.

El ministro democristiano Lindemann (CDU) se refirió en Hannover a la posibilidad de que las bacterias llegaran a Alemania en las semillas que la empresa importa de otros países. Se negó a decir de dónde. Hace 10 días, la ministra de Sanidad de Hamburgo, Cornelia Prüfer-Storcks, no tuvo reparo en anunciar que el país de origen de unos pepinos supuestamente contaminados era España. La acusación se reveló erró-

Condimentos de guisantes, lentejas, ajo y alubias están bajo sospecha

El Gobierno federal se involucra en el control de la crisis sanitaria

Alemania apunta a la soja como origen de la infección de 'E. coli'

Clausurada una plantación de brotes de leguminosas cercana a Hamburgo

JUAN GÓMEZ
Berlín

Es la primera pista concreta desde la infundada acusación a los pepinos: una plantación de brotes vegetales en los alrededores de Uelzen, en el norte, a unos 90 kilómetros de Hamburgo, la ciudad más afectada. Las autoridades localizan allí el "probable" origen de la ola infecciosa que ha matado ya a 22 personas, 21 de ellas en Alemania. El ministro regional de Agricultura, Gert Lindemann, señaló ayer que cuentan con indicios "bastante claros". Se basan en los registros comerciales de los cargamentos salidos de la explotación de los últimos meses.

Directamente o a través de intermediarios, la empresa vendió su mercancía —un cóctel de brotes para condimentar ensaladas— a restaurantes de Hambur-

go, Schleswig-Holstein, Mecklemburgo-Pomerania Anterior, Hesse y Baja Sajonia. Son los principales focos del brote de bacterias *E. coli* enterohemorrágicas (EHEC) que mantiene en jaque a las autoridades sanitarias.

La plantación ha sido clausurada. Lindemann aseguró que se "incautaron de toda la producción" que permanecía en la empresa. También han retirado de la circulación toda la mercancía vendida y aún sin consumir. Se espera que hoy lleguen los resultados concluyentes de los análisis que han de determinar si la plantación está contaminada por la cepa O104 de EHEC, que es la que ha provocado la ola infecciosa y la alarma sanitaria en el país.

El ministro recomendó a todos los consumidores del norte de Alemania que "eviten este tipo de brotes" en sus dietas. Aún no

se sabe si se acabaron ya todas las partidas de alimento presuntamente contaminadas. Cabe la posibilidad de que un resultado negativo de los análisis obligue a esperar unas semanas antes de poder estar seguros de si la plantación es la causante del brote.

Unas 2.000 personas se han infectado de EHEC O104 en el norte del país. Los investigadores del land de Baja Sajonia (vecino suroccidental de Hamburgo), apuntan ahora a estos brotes vegetales que se usan para aderezar ensaladas y otros platos. Se trata de brotes de leguminosas como los frijoles chinos (*Vigna radiata*). También de guisantes, lentejas, ajo, alubias y otros productos similares. Una de las trabajadoras de la granja está entre los hospitalizados por culpa de la bacteria. Otros padecieron diarreas de menor duración que no requirieron

tratamiento. La ola se está cebando especialmente con las mujeres, por causas aún desconocidas.

Además de la cadena de ventas, otro indicio que apunta a la plantación es la forma en la que se cultivan este tipo de brotes. Según explicó el ministro, crecen en "tambores" irrigados mediante nebulizadores de agua a 38 grados de temperatura. Condiciones ideales para que se reproduzca la bacteria. Otra pista, conocida desde el sábado, es un restaurante de Lübeck —a 70 kilómetros al noreste de Hamburgo— donde comieron 17 personas que han caído enfermas. Dicho restaurante, donde no se ha encontrado huella de la bacteria tóxica, era cliente de la explotación cerrada ayer.

También hay antecedentes: en 1997, un brote de bacterias EHEC causó alarma en Estados Unidos. Las encuestas entre los afectados

nea el martes pasado, cuando ya se había hundido la exportación de pepinos españoles.

Las críticas a la gestión política de la crisis aumentan en el país. El ministro federal de Sanidad, el liberal Daniel Bahr (FDP), las rechazó ayer en Berlín. Bahr se había mantenido cuidadosamente al margen del problema sanitario. La gestión quedó en manos de las autoridades locales. Ayer, sin embargo, viajó a la Clínica Universitaria de Hamburgo para tener "una impresión de primera mano". Cientos de pacientes padecen el síndrome urémico hemolítico (HUS), que es mortal en más de un 5% de los casos.

En Berlín, el Instituto Robert Koch analiza los datos epidemiológicos. El Instituto Federal de Evaluación de Riesgos estudia, también desde Berlín, la amenaza del brote para la salud pública. Sus informaciones son lentas, cuando no contradictorias. Bahr advirtió ayer que los hospitales de las regiones más afectadas por el brote empiezan a sufrir "complicaciones" para atender al creciente número enfermos. Quieren compensar estas dificultades desviando algunos pacientes a regiones menos afectadas por el brote.